**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 11-12 DE MARZO DE 2023**

Tercer Domingo de Cuaresma

**Lectura del Evangelio**

Juan 4:5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria, llamado Sicar,

cerca del campo que dio Jacob a su hijo José.

Ahí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que venía cansado del camino,

se sentó sin más en el brocal del pozo.

Era cerca del mediodía.

Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dijo:

 “Dame de beber”.

(Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida).

 La samaritana le contestó: “¿Cómo es que tú, siendo judío,

me pides de beber a mí, que soy samaritana?”

(Porque los judíos no tratan a los samaritanos).

Jesús le dijo: “Si conocieras el don de Dios

y quién es el que te pide de beber,

tú le pedirías a él, y él te daría agua viva”.

La mujer le respondió: “Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua

y el pozo es profundo, ¿cómo vas a darme agua viva?

¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo,

del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?”

Jesús le contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed.

Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed;

el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial

capaz de dar la vida eterna”.

La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua

para que no vuelva a tener sed ni tenga que venir hasta aquí a sacarla”.

Él le dijo: “Ve a llamar a tu marido y vuelve”.

La mujer le contestó: “No tengo marido”.

Jesús le dijo: “Tienes razón en decir: ‘

No tengo marido’. Has tenido cinco,

y el de ahora no es tu marido.

En eso has dicho la verdad”.

La mujer le dijo: “Señor, ya veo que eres profeta.

Nuestros padres dieron culto en este monte

y ustedes dicen que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén”.

Jesús le dijo: “Créeme, mujer, que se acerca la hora

en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.

Ustedes adoran lo que no conocen;

nosotros adoramos lo que conocemos. Porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, y ya está aquí,

en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad,

porque así es como el Padre quiere que se le dé culto.

Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”.

La mujer le dijo: “Ya sé que va a venir el Mesías

(es decir, Cristo).

Cuando venga, él nos dará razón de todo”.

Jesús le dijo: “Soy yo, el que habla contigo”.

En esto llegaron los discípulos y

se sorprendieron de que estuviera conversando con una mujer;

sin embargo, ninguno le dijo: ‘¿Qué le preguntas o de qué hablas con ella?’

Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue al pueblo y comenzó a decir a la gente:

“Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho.

¿No será éste el Mesías?”

Salieron del pueblo y se pusieron en camino hacia donde él estaba.

Mientras tanto, sus discípulos le insistían: “Maestro, come”.

Él les dijo:

“Yo tengo por comida un alimento que ustedes no conocen”.

Los discípulos comentaban entre sí: “

¿Le habrá traído alguien de comer?”

Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿Acaso no dicen ustedes que todavía faltan cuatro meses para la siega?

Pues bien, yo les digo: Levanten los ojos y contemplen los campos, que ya están dorados para la siega. Ya el segador recibe su jornal y almacena frutos para la vida eterna.

De este modo se alegran por igual el sembrador y el segador.

Aquí se cumple el dicho: ‘Uno es el que siembra y otro el que cosecha’.

Yo los envié a cosechar lo que no habían trabajado.

Otros trabajaron y ustedes recogieron su fruto”.

Muchos samaritanos de aquel poblado creyeron en Jesús

por el testimonio de la mujer:

‘Me dijo todo lo que he hecho’.

Cuando los samaritanos llegaron a donde él estaba, le rogaban que se quedara con ellos,

y se quedó allí dos días.

Muchos más creyeron en él al oír su palabra.

Y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú nos has contado,

pues nosotros mismos lo hemos oído

y sabemos que él es, de veras, el salvador del mundo”.

**Intercesión**

Que nuestra Campaña Anual Diocesana pueda con éxito atraer almas a Cristo, quien es la única fuente de agua viva.

**Copia para el anuncio del boletín**

En la historia del Evangelio de hoy la mujer junto al pozo se encuentra con Jesús. Jesús la conmueve tanto que ella va al pueblo sin sentir vergüenza por su mala reputación y les dice a todos que ella encontró al Mesías. Dramático, sin duda.

Otros en el pueblo inmediatamente comenzaron a creer en Jesús por el testimonio de ella. La completa transformación de la mujer Samaritana dio credibilidad a sus palabras. Poco después, la gente del pueblo profundizó su fe en Jesús al encontrarse con Él directamente.

Jesús utilizó las palabras de la mujer samaritana para presentarse a todo un pueblo. Nuestra parroquia puede difundir la fe de la misma manera a través de la Campaña Anual Diocesana. Esta cuaresma le pedimos que considere en oración como puede ayudar a cumplir la misión de nuestra iglesia y ser una luz para otros a través de su apoyo sincero. Juntos, podemos demostrar a nuestro vecindario local lo maravilloso que Él es en verdad. A través de nuestras acciones, ellos creerán en nuestra palabra de que Él esta vivo. ¡Jesús guíanos!

**Copia para el anuncio desde el pulpito**

En el Evangelio de hoy el mismo Jesús se reveló a una solitaria e impopular mujer samaritana. Por favor apoye a nuestra Campaña Anual Diocesana para que podamos ayudar a las personas a acceder al agua de la vida. Jesús quiere saciar la sed de cada ser humano y a través de su generosidad, nuestra parroquia pude ser un canal para que Su agua llegue a los corazones sedientos.

**Contenido/Publicaciones en las redes sociales**

Foto: Un pozo en el desierto, evocando la imagen del pozo de Jacob en Sicar del Evangelio de hoy.

Encabezado (Título): “El que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed.” - John 4:14

Subtitulo: Tercer Domingo de Cuaresma

Texto: Jesús tiene agua viva para las almas sedientas de Él. Cuando usted apoya a la Campaña Anual Diocesana, usted ayuda a proveer Su agua a aquellos que tienen sed.